

4 / DE LA CGT DE LOS ARGENTINOS A LA HUELGA PETROLERA. EL 68 OBRERO Y LA FORMACIÓN DEL SINDICALISMO DE LIBERACIÓN*

DARÍO DAWYD**

1968

El 68 argentino tuvo una impronta obrera. De un extremo al otro del año, de la formación de la CGT de los Argentinos en marzo a la huelga petrolera en septiembre, comenzaron a manifestarse conflictos sindicales localizados; lentamente, la protesta volvió a las calles, y con ella la acumulación de pequeñas conmociones en cada acto y cada manifestación, se proclamó el despertar a la acción común de obreros, intelectuales, profesionales, estudiantes.

El 68 congela una cifra y convoca a la reflexión de acontecimientos ocurridos ese año, diversos procesos sociales en diferentes países de un mundo con un clima de rebelión, movilizaciones, protestas, caos, que se fueron acumulando en cada lugar desde los años de la posguerra y que en cada escenario articularon demandas cuyo estallido fue ese año. Los acontecimientos principales son conocidos: las movilizaciones de estudiantes (también profesores y más tarde trabajadores) en el mayo francés; las protestas en los campus universitarios de Estados Unidos contra la guerra de Vietnam, el asesinato del líder del movimiento por los derechos civiles para los afroestadounidenses Martin Luther King, el aplastamiento soviético de la

* El presente trabajo es una versión resumida del libro *Con Dignidad y Sin Miedo. La huelga petrolera y la formación del Sindicalismo de Liberación en el '68 obrero en Argentina* (en prensa). Una versión más acotada de este artículo fue presentada en el *Seminario Internacional: Tradiciones Obreras Latinoamericanas*, CEIL-CONICET / Universidad Federal de Pernambuco, 2 de agosto de 2018.

** Politólogo y Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Investigador en el CEIL-CONICET. Profesor en la UNLAM.

primavera de Praga en Checoslovaquia, la matanza de estudiantes y otros integrantes del Movimiento de 1968 en México, entre otros disturbios que ocurrieron en ciudades donde convergieron reclamos estudiantiles, obreros, y de diversos grupos sociales contra-culturales o vanguardistas gestados a lo largo de la década del sesenta. Por un lado, debe decirse que esos movimientos que impulsaron grandes cuestionamientos a lo establecido y considerado caduco, y cambios en múltiples aspectos de las sociedades occidentales, no lograron derribar ningún gobierno, incluso sería difícil hallar un programa político alternativo, o una serie de reivindicaciones económicas. Por otro lado, el 68 no dice mucho si se lo aísla de una década atravesada por eventos que golpearon los bordes del marco de la guerra fría; las descolonizaciones en África y Asia, la Revolución Cubana, la guerra de Vietnam, el Concilio Vaticano II, la invasión estadounidense a Santo Domingo, la muerte del Che Guevara.

Estos acontecimientos de todo el mundo se conocían en la Argentina. El mundo de los años sesenta estaba conectado, lo local y lo global se entrelazaban. Cualquier revista de interés general de aquella década informaba en Argentina sobre lo que ocurría en cualquier lugar del mundo; incluso en sus portadas y las de los diarios locales se solía privilegiar o dar gran importancia a los acontecimientos internacionales. ¿Cuánto de todo ello influyó en la Argentina, si es que esos acontecimientos globales impactaron en nuestro país?

Por una parte, generaron temores. Evitar que las “infiltraciones externas” se extendieran en la sociedad argentina fue uno de los objetivos de los militares que dieron el golpe de Estado en junio de 1966. Aquel golpe inauguró una nueva etapa marcada por la intervención directa de las fuerzas armadas, como institución, en los asuntos políticos. Era un nuevo modelo en todo el continente, que dos años antes había debutado en Brasil, y que evidenciaba en su doctrina de la seguridad nacional el temor a la expansión del comunismo, el ejemplo cubano. La dictadura autodenominada “Revolución Argentina” buscó imponer su propia visión del “estilo de vida argentino” a toda la sociedad. Un clima de represión comenzó a cubrir ámbitos de la cotidianidad, censura de libros, obras de teatro, hasta un “catálogo de lo no-moral” para nuestra pertenencia a la “civilización occidental y cristiana”, enfocado principalmente en aquellos más vulnerables a la infiltración externa: estudiantes, jóvenes y sectores de la cultura.

Por otro lado, muchos sectores sociales se sentían convocados a tomar posición por los eventos de la década, dando un primer paso diversas

politizaciones, que serían la antesala de procesos más profundos de radicalización y, en algunos casos, de posiciones revolucionarias. El análisis de estos años en la Argentina marca el golpe de 1966 un quiebre trascendental en las experiencias de politización. Hasta entonces, la politización de los actores sociales se jugaba en términos del compromiso, pero a partir de la llegada de un gobierno militar que llevó a cabo un “bloqueo tradicionalista”, con su política de intervención a las universidades, censura y persecuciones cotidianas, el compromiso político ya no alcanzaría para posicionarse frente a una realidad en la cual, además, se implantaban claras políticas económicas en perjuicio de las mayorías sociales. Este clima de época no impactó solo en corrientes o agrupaciones políticas. La nota distintiva fueron los procesos de politización que afectaron crecientemente a diversos sectores, como estudiantes, curas y católicos laicos, intelectuales y escritores, artistas plásticos, abogados, psicólogos, periodistas, músicos, educadores, arquitectos, actores y cineastas preocupados por mostrar la situación social del país, a partir de diferentes campos profesionales en los que se cuestionaron las prácticas, los saberes y las autoridades de instituciones consideradas al servicio del orden social (Dawyd, 2016).

1966. LA “REVOLUCIÓN ARGENTINA”

En septiembre de 1966 la revista *Confirmado* puso en su tapa una foto de Augusto Vandor y un titular que preguntaba: “Líder obrero Augusto Vandor ¿habrá paz social?”. Dentro de la nota afirmaban que según Onganía la paz social era imprescindible para “estructurar el país”, y lo comparaban con el dictador español Francisco Franco, que tras una guerra civil, un millón de muertos, “la extrema dureza que aplicó”, el fin de los partidos políticos, y la relación con “factores representativos” como la Iglesia, Fuerzas Armadas, empresarios, sindicatos, pudo “llegar a la paz social”. Vandor, que en los últimos dos años había emergido como figura clave del sindicalismo, respondía que no había prácticas que aseguraran la paz social, especialmente porque el gobierno militar había “anulado el derecho de huelga y los convenios colectivos” por la sanción de la ley de arbitraje obligatorio¹. Un mes después, en octubre de 1966, comenzaron los conflictos con azucareros y portuarios, y por anuncios de reformas, se anunciaba un conflicto ferroviario. La “paz social” parecía que se alejaba del horizonte.

¹ *Confirmado*, N° 64, 8 de septiembre de 1966, págs. 13 y 22-25.

Veinticinco años después, el historiador Daniel James afirmó que entre 1966 y 1969, los primeros tres años del gobierno de Onganía, existió “paz social”, conseguida gracias a la división del movimiento obrero y la represión de toda manifestación huelguística, aunque también señaló que durante esos años “bajo la superficie no dejaron de generarse diversas tensiones”. Para él, el Cordobazo “puso fin a la desmoralizadora apatía y a la sensación de impotencia cívica inculcadas por tres años de ‘paz’ impuesta por los militares”, y desató una “ola de protestas” que se manifestó hasta 1973, “esencialmente” en el interior del país, y recién después del triunfo peronista “invadieron todo el cinturón industrial del Gran Buenos Aires”².

En ese contexto, global y local, suele señalarse al Cordobazo de 1969 como el acontecimiento catalizador de diversos quiebres, de experiencias de politización y radicalización de vastos sectores sociales. Este hecho se consolidó en la memoria colectiva como un momento de ruptura que estableció nuevas coordenadas en las tradiciones sindicales argentinas. Su imagen enmarca varios trabajos de investigación que dan cuenta de los prolegómenos de la explosión de Córdoba, poniéndola en perspectiva y rescatando las luchas que precedieron y colocaron al “Cordobazo” dentro de un proceso más largo de oposición y enfrentamiento a la dictadura de Onganía (Gordillo, 1999). Estos cambios produjeron profundas reformulaciones de las identidades políticas de los actores sociales, que afectaron a los mayoritarios bloques peronistas y del radicalismo, pero no solo a ellos.

En el período de tres años entre el golpe de Estado de 1966 y el Cordobazo, es posible asistir al teatro de tensiones sociales e importantes acciones de protesta (huelgas, manifestaciones) “sobre la superficie” duramente reprimidas y ejemplos del nuevo contexto que la dictadura deparaba para la protesta de los trabajadores, junto al que ya habían experimentado estudiantes e intelectuales. Así, se pueden señalar varios hechos como claves para que varios sectores sociales se sintieran convocados a tomar partido: los mencionados antes, ocurridos durante toda la década en diversas partes del mundo, y los locales como el propio golpe militar, la “noche de los bastones largos”, la

² James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 293-323.

represión de los conflictos sindicales, la muerte del Che Guevara en Bolivia, la formación de la CGT de los Argentinos³.

CGT DE LOS ARGENTINOS, DE MARZO A SEPTIEMBRE

La división de la CGT en marzo de 1968 fue crucial para gestar un 68 obrero. Desde el golpe de Estado de 1966 habían comenzado a delinearse tres corrientes sindicales, a partir de tres respuestas diferentes a la nueva dictadura de Onganía. Quienes venían buscando una definición combativa del sindicalismo contra el gobierno, junto a sindicatos afectados por sus medidas, pudieron controlar el Congreso Normalizador del 28 de marzo y eligieron una nueva conducción liderada por Raimundo Ongaro, lo que dio nacimiento a la CGT de los Argentinos (CGTA). El sector negociador se refugió en la CGT Azopardo, donde realizó otro congreso un mes después y eligió a Vicente Roqué como secretario general, mientras que el núcleo participacionista se mantuvo formalmente en Azopardo, pero más cercano al gobierno militar.

La CGT de los Argentinos produjo un cisma en el sindicalismo, que afectó a varios actores sociales. La división de la CGT hizo evidente las diferencias en el sindicalismo, y además produjo una división en las tendencias sindicales que se habían formado desde 1955. En la experiencia inmediata no era novedosa la relación de diferentes sectores como los estudiantiles, de la iglesia, militancias juveniles y políticas con el sindicalismo en los años sesentas. Sin embargo, desde la división de 1968, la relación se estableció sobre todo con sólo una parte de la CGT, la CGTA, y específicamente con sólo un sector del peronismo, en tanto cifraban en el otro el abandono de las posiciones de lucha.

La CGTA conformó un espacio que se convirtió en el punto de confluencia de la mayor parte de la oposición social y política al gobierno militar de

³ En buena parte de los relatos de las experiencias de politización siempre figura el mojón que significó el golpe de 1966. En disconformidad con esta posición que sostiene Terán (1991: 171 y 190) e investigaciones como la de Longoni y Mestman para el caso de los artistas plásticos (2008: 308-310) que ubican un parteguas en el golpe de estado de 1966, Silvia Sigal (2002) destacó el impacto del Cordobazo de 1969 en las radicalizaciones. Acerca del debate sobre el proceso de politización y el golpe de 1966, o el Cordobazo como impacto en las radicalizaciones, véase Dawyd (2016).

Onganía. Desde su formación buscó volver a llevar la protesta social a las calles, y organizó actos públicos para el 1º de mayo y para el 28 de junio, duramente reprimidos. Además, la nueva central combativa, buscó movilizar a los actores de las regionales de la CGT de todo el país, y “abrir la CGT a la participación de todos los sectores del pueblo”. Así, la CGTA conformó comisiones de trabajo para canalizar las actividades de la central: a la Comisión Nacional de Ayuda Solidaria al Pueblo de Tucumán, se le sumaron durante abril de 1968 las comisiones de Relaciones Universitarias, de Abogados, Relaciones con la Juventud, de la Mujer, de Estudios Económicos y Sociales, de Medicina Social, de Jubilados, de Acción Artística, para la Recuperación del cuerpo de Felipe Vallese, la comisión docente de Asuntos Educativos, y nuevas comisiones a medida que se presentaron nuevos problemas (tras la represión a los actos públicos de la CGTA organizaron la comisión de defensa de las Libertades Públicas y de los Derechos Civiles -para lograr la libertad de los detenidos y llevarles alimentos-, además de otras comisiones especiales y solidarias *ad-hoc* ante cada conflicto sindical, o social, como desalojos por la ampliación de la avenida 9 de julio, la situación en las villas miseria, entre otras. Una de las más importantes fue la Comisión Nacional de Agrupaciones Sindicales que actuaba como secretaria de la central y su objetivo era desenmascarar la poca representatividad que atribuían a los dirigentes de las otras tendencias sindicales, y dirigir la “rebelión de las bases”.

El viernes 16 de agosto la CGTA reunió un Comité Central Confederal que analizó el avance de estas acciones, y los límites de la posibilidad de movilización. Allí Ongaro habló de los límites de la acción sindical en el contexto de la dictadura:

“En un país ocupado, intervenido clausurado, es muy difícil que una de sus instituciones, por veterana que sea, pueda tener una marcha floreciente en todas sus actividades [...] La crítica del sistema ya está hecha. Pero lo fundamental es que si venimos a destruir las viejas estructuras, si venimos a hacer una revolución, tenemos que decir cómo hay que hacerla [...] Necesitamos la calle, no porque nos guste, porque nos guste nada más que pelear como creen algunos. Nosotros quisiéramos que se escuchara a los argentinos, pero no pasa nada [...] Es necesario que no creamos que con un acto, o dos actos, o la grandiosidad que pudiera tener una manifestación, se va a cambiar toda la estructura y al día siguiente el pueblo va a salir a cantar y todo va a estar arreglado. Esta es una acción constante que la tienen que hacer juntos el sindicato, los estudiantes, la capital y el interior, cada ciudad y

cada barrio, los jubilados, las cooperativas, las villas de emergencia [...] Esta es la lucha del pueblo argentino. El sindicalismo solo no puede arreglar el problema nacional.

La reunión de la CGTA resolvió realizar una serie de actos en zonas industriales, asambleas públicas en villas y regionales durante todo septiembre y otros actos públicos. La cuestión del enfrentamiento a la dictadura estaba planteada, y la declaración de la huelga petrolera, un mes después, atizaría esa búsqueda de nuevas formas de lucha.

LA HUELGA PETROLERA, DE SEPTIEMBRE A NOVIEMBRE

La huelga petrolera fue clave en la búsqueda de nuevas formas de lucha, tanto para los sectores sindicales como políticos combativos; por oposición fue un desafío grande para el gobierno militar y los sectores sindicales cercanos a él. Como medida de fuerza la huelga petrolera marcó una continuidad con las que la antecedieron, típica manifestación de una modalidad de lucha obrera y sindical ante un conflicto laboral; sin embargo, pronto desbordó lo laboral y sumó algunos elementos que en su desenlace dejaron nuevos aprendizajes, que fortalecieron a una corriente sindical y política combativa.

El origen de la medida de fuerza podía rastrearse en parte en el comienzo del gobierno militar de Onganía, que estableció la necesidad de una reestructuración del Estado. En el sector petrolero, el plan de reducción del déficit en YPF fue presentado a mediados de 1967, mediante un anteproyecto de ley de hidrocarburos, que volvía a permitir la explotación privada, y otras medidas de espíritu privatizador que generaban la inquietud de que importantes empresas estatales (YPF, Gas del Estado y Agua y Energía) se transformaran en sociedades anónimas con mayoría del estado, como paso previo a su venta. Por otro lado, el gobierno militar también atacó conquistas sindicales de los petroleros platenses; en primer lugar, resolvió dejar de considerar insalubres las tareas de la destilería y elevó la jornada de seis a ocho horas diarias, sumando a los petroleros a la racionalización que había emprendido en los sectores portuario y ferroviario, en 1966 y 1967 respectivamente. A la inquietud por la posible privatización de YPF, se sumó el rechazo a la reducción del personal de la destilería, y pronto también la reforma jubilatoria que afectó al personal embarcado, afiliado al sindicato

⁴ Discurso completo en Ongaro (2006: 53-57).

Flota Petrolera, excluido del régimen de jubilación preferencial para tareas insalubres, riesgosas o penosas, y posteriormente las inquietudes del Sindicato Taller Naval por las cesantías posibles a partir del cierre de sectores de los talleres y cambio de funciones del personal. Varios sindicatos dentro de la Federación de Petroleros solicitaron un congreso extraordinario para que todo el gremio decidiera cómo combatir, en lugar de las gestiones que realizaba el secretario general, Adolfo Cavalli, del sector negociador de la CGT Azopardo. Al mismo tiempo, cada uno de los sindicatos de Ensenada, Destilería, Flota y Taller Naval, realizaron asambleas el 20 de septiembre de 1968, y cuando el miércoles 25 de septiembre la empresa YPF hizo pública la resolución de aumento de la jornada laboral, de inmediato los trabajadores de Ensenada resolvieron “el cese de actividades por tiempo indeterminado”; el personal de la flota, que se encontraba embarcado en el momento de declaración de la huelga, se sumaría a la misma al volver al puerto. Con esta medida de los tres sindicatos “quedaban paralizadas todas las instalaciones, incluidas las plantas generadoras de energía eléctrica y de vapor, así como las elaboradoras de productos y subproductos del petróleo”, que procesaba nada menos que el 60% de crudo del país.

La Federación SUPE logró “circunscribir la situación imperante a la zona de influencia de los tres sindicatos”, y que el apoyo de otros petroleros fuera de “solidaridad expectante”. El gobierno contraatacó y canceló las personerías gremiales de los sindicatos Destilería y Flota (Taller Naval no contaba con personería), y circularon versiones de que el personal sería movilizad militarmente, pero la posibilidad de que la movilización sumara más apoyo a los huelguistas, y lo restara al gobierno, hizo que no fuera aplicada, por un gobierno que además insistía en afirmar que el “tiempo social” ya había comenzado. Por otro lado, ante la disciplina de los huelguistas el gobierno decidió “operar” la planta de YPF con personal superior, de maestranza, marinos, jubilados reincorporados, y comenzó a tomar personal nuevo. Las filiales platenses, que estaban adheridas a la CGTA, buscaron junto con aquella central sindical que el conflicto se extendiera a todas las filiales petroleras del país.

La huelga en sus primeros días generó una fuerte organización. Apenas iniciado el conflicto, los dirigentes de Destilería, Taller Naval y Flota, conformaron un comité zonal de huelga, desde el cual la coordinaron. Desde allí habilitaron una sede donde se retiraban bonos para adquirir alimentos (en un local del sindicato del ministerio de educación, SOYEMEP), instruían a quienes eran apresados para que firmaran en disconformidad ante la policía,

llamaban a tomar represalias contra los rompehuelgas, distribuyeron medicamentos conseguidos por estudiantes de medicina platenses (esto lo hacían desde la sede de telepostales, FOECYT, después de que el interventor cerró la farmacia de los propios petroleros), e informaban sobre la marcha general del conflicto por medio del boletín de huelga, que tiraba cuatro mil copias.

Desde los boletines se comunicaban las informaciones sobre las adhesiones de los petroleros del interior del país, se criticaba a Cavalli como traidor y representante de los funcionarios de YPF, y se dejaba en claro la mentira del “normal” funcionamiento de la planta, que según el gobierno llevaba a cabo el personal jerárquico y el nuevo personal contratado. Frente a esto, el comité de huelga hizo especial hincapié en que los huelguistas, expertos trabajadores con experiencia de décadas, eran irremplazables, y destacaban su férrea unidad frente a toda intención de dividirlos, condenada al fracaso porque “la decisión de lucha es sostenida férreamente por las Bases y las Comisiones Directivas”.

Desde el comienzo de la huelga los trabajadores sostuvieron públicamente que ellos eran irremplazables en sus funciones, que era en vano el accionar de los “carneros” que no sólo perjudicaban la lucha de los huelguistas, sino que ponían en peligro el patrimonio nacional, el valor de YPF. Una parte importante de la organización de la huelga enfatizada por el Comité de huelga, consistió en la campaña de represión a los “carneros”. Esta era la respuesta de los trabajadores organizados a las detenciones indiscriminadas que realizaba la policía, los allanamientos ilegales a domicilios, el envío de rompehuelgas de otros sindicatos para trabajar en la planta, la intervención del SUPE para quebrar a los huelguistas, las gestiones permanentes del gobierno para reincorporarlos y la denuncia del personal jerárquico hacia los “elementos considerados perturbadores”. La represalia contra los carneros consistió en su denuncia, con nombres y apellidos en los volantes y boletines del comité zonal de huelga, y en algunos casos, amenazas a los carneros y sus familiares, y atentados en domicilios de algunos de ellos.

Podemos analizar la subsistencia de una huelga tan prolongada apelando a la solidaridad, en dos sentidos: en primer lugar, las colaboraciones que recibieron desde los más variados actores sociales y políticos; en segundo lugar, la solidaridad sindical que los huelguistas buscaron en las otras filiales petroleras de todo el país. Respecto del primer punto, los trabajadores en huelga desarrollaron tareas en otras fábricas de la zona y recibieron ayudas de peñas peronistas, agrupaciones políticas, estudiantiles, religiosas, comerciantes

y de vecinos de los barrios cercanos a la destilería, así como sumas de dinero que juntaban trabajadores de diversas actividades. Posteriormente se conformó una comisión de finanzas para la venta de bonos de solidaridad, distribuidos por personas autorizadas por el comité de huelga. También recibieron apoyo de trabajadores de otras ramas, en cuyas manifestaciones mostraban cómo se evidenciaba la imprescindibilidad de los petroleros en sus tareas, el rechazo a los rompehuelgas y la solidaridad intersindical. Las colaboraciones se materializaron a pesar de la represión policial, que prohibía reuniones y actos de solidaridad con los huelguistas, quienes debieron mantenerse en la clandestinidad. La relación entre el trabajador y el barrio se consolidó durante todos los días de huelga, durante los cuales el trabajador-vecino encontró solidaridad en formas variadas procedentes de la comunidad en las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada. Otro puntal importante fue la comisión petrolera femenina, que desarrolló una gran actividad asistencial, acompañando en la lucha contra los carneros, y canalizando la solidaridad social hacia los huelguistas por parte de comerciantes, profesionales, industriales y demás actores sociales de aquellas ciudades. La prolongación del conflicto volvió fundamental su accionar, para evitar que cundiera “el desaliento en nuestras filas”.

Respecto de la solidaridad sindical que los huelguistas buscaron en las otras filiales petroleras del país, la regional Mendoza apoyó la medida, pero tuvo que dar marcha atrás por presiones del ministerio de Trabajo. En Comodoro Rivadavia apoyaron con un paro que duró tres días, con movilizaciones reprimidas, y se levantó por la amenaza de movilizar militarmente a los petroleros locales. Al margen de estas dos filiales, de las más importantes del SUPE junto con Ensenada, no se logró romper el cerco impuesto por Cavalli; la resistencia no se extendió a Santa Cruz, ni a otras zonas del sur del país (donde denunciaban persecuciones policiales a los que se movían buscando solidaridad con los obreros platenses). En Ensenada continuaron recibiendo el apoyo de estudiantes y otros sectores sindicales; allí tampoco Cavalli resultaba exitoso en sus intentos de llegar a una solución y levantar la huelga.

El final de la huelga llegó tras gestiones realizadas incluso hasta cerca de cumplirse los dos meses de la medida; no dieron ningún resultado. El 17 de noviembre las asambleas de cada uno de los tres sindicatos resolvieron seguir con la huelga; el gobierno respondió con nuevas cesantías de trabajadores, día por día. Cuando llegaron a 1500 cesanteados, YPF anunció que con el personal que se había reincorporado (menos de 3000), durante el fin de semana del 23 y 24 de noviembre, el conflicto había quedado resuelto. Ante

esta situación, el comité de huelga se reunió en la iglesia San José Obrero (la asamblea convocada había sido prohibida por la policía), junto a 17 dirigentes de los sindicatos más importantes de la zona y resolvieron “declarar extinguida la medida de fuerza”, y dejarla “ad-referéndum de las próximas asambleas y congresos de los sindicatos”.

Las noticias subsiguientes a esta fueron los datos que YPF comenzó a informar sobre la cantidad de trabajadores asistentes a sus puestos, personal de reemplazo y cesanteados, y metros cúbicos de petróleo procesado, todos en constante aumento. El gobierno, que había mostrado “una serenidad poco común en hechos de esta naturaleza”⁵, aparecía triunfante. Los sectores combativos involucrados en el conflicto se avocaron a un examen de lo sucedido, que en las palabras del comité de huelga había sido un ejemplar y “desigual batalla” por la soberanía nacional, llevada a cabo “como defensores de la Vuelta de Obligado, de pie y firmes, petroleros, con dignidad y sin miedo!!”⁶.

CONSIDERACIONES FINALES. 68-69, LA FORMACIÓN DEL SINDICALISMO DE LIBERACIÓN

La huelga petrolera fue uno de los hechos más importantes en la conflictividad obrera de 1968, del onganiato, y tal vez de toda la década del sesenta. La relevancia que adquirió durante su desarrollo impactó de lleno en la formación del Sindicalismo de Liberación en la Argentina. Esta corriente, en su novedad, inscribió la frenética experiencia que comenzó en 1968 en la construcción de una nueva identidad político-sindical, lejana incluso de la mayoría de los sindicatos que habían coincidido en los primeros meses de la central combativa, y más cercana a nuevas búsquedas revolucionarias que se extenderán durante los años setenta, nuevas formas organizativas en la fábrica y los barrios, no centradas en el sindicato en la huelga, y hasta en cercanías de la lucha armada. Como símbolo queda incluso que, por los mismos días de septiembre de 1968, días antes del comienzo de la huelga petrolera, había

⁵ *DIL*, N° 105, noviembre de 1968, p. 4 y 5.

⁶ Comité Zonal de Huelga de Destilería, Flota Petrolera y Taller Naval, *Boletín de Huelga N° 51*, Ensenada, 20 de noviembre de 1968 (Dawyd, 2018).

muerto John William Cooke en Buenos Aires, y la experiencia guerrillera de las FAP apresada en el monte tucumano, en Taco Ralo.

La huelga petrolera de 1968 fue un conflicto sindical con muchas de las características de los conflictos sindicales de la década de 1960, cuyo modo clásico, cuando no antiguo, hasta se exponía a veces en el lenguaje de los boletines de huelga al hablar de “crumiros”, “alquilones”, “trapalón”, y otros matices obreristas. De hecho, la discusión por la ampliación de la jornada de trabajo en Destilería, en el origen del conflicto, y las cesantías que esa medida traería sobre los trabajadores, coloca a esa demanda entre las típicas en los conflictos sindicales de la década del sesenta, cuando prevalecían los atrasos de pagos, suspensiones, despidos, o salarios⁷. La medida fue pasiva, el abandono del lugar de trabajo, sin toma de fábrica; los intentos de manifestaciones fueron reprimidos y la huelga, a pesar de darse en un sector estratégico como lo era la destilería más importante del país, que afectó gravemente la producción de petróleo y la economía, finalmente fue levantada.

Sin embargo, la huelga petrolera tuvo elementos novedosos comparados con muchos de los conflictos precedentes, más a tono con la conflictividad de la década del setenta. Uno de esos elementos fue el componente antiburocrático, la lucha contra Cavalli, y la dirección central del SUPE; se diferencia de los portuarios o ferroviarios, porque en los otros estatales racionalizados durante el onganiano, los dirigentes de ambos gremios no tomaron la actitud oficialista que le cupo a Cavalli, sus sindicatos fueron intervenidos, y los dirigentes perseguidos, cesanteados o apresados; otro conflicto importante de 1968, como Peugeot, contó con una nueva dirección del SMATA (Kloosterman y Rodríguez) que, cercanos al gobierno, no podían perder un conflicto al poco tiempo de asumir, y desacreditar al sector negociador frente a la CGTA⁸. Aún más, si la huelga petrolera tuvo ese componente de oposición a Cavalli, “gran parte del apoyo que encontraron los líderes locales se basó en que eran

⁷ Desde 1973, en el nuevo contexto democrático, y de gobierno peronista, las bases sindicales se colocaron a la ofensiva, en lucha por mejoras de las condiciones de trabajo, salubridad, cambios en los ritmos de producción, descansos, incremento de los premios por productividad y otras demandas que se fundieron también con un cuestionamiento “antiburocrático” (Pasado y Presente, “El significado de las luchas obreras actuales”, en *Pasado y Presente*, N° 2/3, julio-diciembre de 1973).

⁸ Véase el trabajo de Pablo Carrera, en este volumen.

valorados como ‘honestos’⁹, elemento que será fundamental para las experiencias sindicales antiburocráticas de los años setenta, y que en el caso petrolero puede explicar en parte la masividad de la disciplina de los huelguistas¹⁰. En este orden de cosas, también debe añadirse que la huelga tuvo una alta carga de violencia como la campaña de represalia contra los carneros, y otras acciones desplegadas “por grupos activistas sindicales y políticos (organizaciones de izquierda, estudiantes)” (Raimundo, 2010: 112). Finalmente podemos añadir que, si la huelga petrolera tuvo como disparador una demanda contra la racionalización y por posibles cesantías, pronto se articuló con otras de corte político que serían comunes en los años venideros. La huelga en el sector petrolero tuvo un alto contenido político, antiimperialista, contra la dictadura, y que en la defensa de YPF resumía la defensa de la soberanía nacional y la lucha por la liberación nacional.

Llegados a este punto, con las cruciales experiencias de protesta en las calles, la búsqueda de ampliar la oposición al onganiato, la rebelión de las bases, las luchas en Tucumán, la huelga petrolera, entre tantos otros acontecimientos, la CGTA, al reflexionar sobre el año 1968, lo hizo autodefiniéndose como “sindicalismo de liberación”. Dos meses antes del Cordobazo afirmaron en el semanario *CGT*, que 1968 había sido un año marcado por la lucha contra los dirigentes claudicantes, la posibilidad de hacer del sindicalismo un instrumento para canalizar las luchas del pueblo por su liberación, y contra la dictadura; la experiencia de 1968 demostraba “con hechos combativos concretos -como la lucha del pueblo tucumano, la huelga de los trabajadores petroleros y la heroica resistencia de los compañeros de Fabril- que la CGT de los Argentinos existe y no claudica”¹¹. Un año después, tras un 1969 marcado por asaltos y robos de armas y municiones, generalización de los asaltos a bancos, nuevas

⁹ Raimundo (2010: 111). Marcelo Raimundo analiza también estos elementos de la huelga petrolera, como un conflicto sindical “*híbrido* entre lo viejo y lo nuevo”, quiebre entre la década del sesenta y los nuevos conflictos que se darán en los setenta, una “combinación de pasividad y combatividad”. Su artículo suma una mirada al conflicto desde medios locales, que le permiten dar un gran detalle en la reconstrucción de atentados a directivos y empleados de YPF, represión policial, y otras manifestaciones de violencia.

¹⁰ A lo largo de los boletines se destacó permanentemente la “excepcional disciplina gremial”, “serenidad”, “firmeza”, “fuerza moral”, “el valor”, “unidad” y “responsabilidad”, entre otros valores.

¹¹ “Sindicalismo de liberación” en *CGT*, N° 42, 10 al 24 de abril de 1969, pág. 6.

protestas sindicales y estudiantiles, puebladas que culminaron en el Cordobazo, seguido un mes por el asesinato de Augusto Vandor y la consiguiente represión sobre la CGTA, esta central, desde la clandestinidad, afirmó en su semanario que “el sindicalismo de liberación se está forjando no sólo en los triunfos, sino también en las derrotas, consciente de que el movimiento obrero puede perder muchas batallas, pero no perderá la última”¹².

Así, el 68 obrero argentino fue un año crucial para la formación del sindicalismo de liberación. De la CGT de los Argentinos a la huelga petrolera, la experiencia de los azucareros, las acciones junto con estudiantes y otros actores sociales, comenzaron a movilizar mucho más que la experiencia peronista posterior a 1955, y la de los sesenta. Nuevas experiencias dieron forma a una corriente sindical que no sólo atendía a las reivindicaciones gremiales, sino que actuaba con decisión en el terreno social y político, una experiencia que se reivindicaba basista, antiburocrática, nacional, antiimperialista y aspiraba a organizar a los trabajadores y al pueblo argentino, en su avance hacia la organización del movimiento nacional. Este análisis nos permite encuadrar al “sindicalismo de liberación” en el marco de la CGTA, sus experiencias de movilización del período 1968-1969, la huelga petrolera y otros conflictos sindicales, puebladas y demás manifestaciones. En esto no coincidimos con quienes suscribieron la expresión al dirigente Agustín Tosco (“*sindicalismo de liberación*” [concepto expresado por primera vez por el dirigente del Sindicato Luz y Fuerza-Córdoba Agustín Tosco en agosto de 1970], en Andújar, 2007: 58), o de quienes lo homologaron al clasismo, como Brennan que utilizó indistintamente “sindicalismo de liberación” y “clasismo”, entendiéndolos como una experiencia circunscripta a Córdoba; una izquierda ajena al peronismo, reivindicadora de la lucha de clases y la revolución socialista, aunque aclarara también que amplios sectores del peronismo reivindicaban sentimientos socialistas y antiimperialistas (Brennan, 1992).

Estos acontecimientos del 68 deben estudiarse más cabalmente para poder comprender diversos procesos de radicalización política, que incluso eluden el debate por la fecha del 68 argentino, para fijar su datación como reflejo de acontecimientos que sucedieron en los países centrales, o buscarde un

¹² CGT, N° 53, noviembre de 1969, pág. 1.

acontecimiento como punto de inflexión¹³. El 68, el 69, o mejor aún el 68-69 (o 66-69) son años que formaron parte de un proceso de transformación identitaria, de politización y radicalización, pero que no impactaron de la misma forma entre quienes compartieron experiencias similares, y estas diferencias también deben explicarse, evitando la simplificación de buscar un evento como definidor, por más conmovedor que pudiera haber sido¹⁴.

La CGTA fue parte de ese proceso cuando abrió en marzo de 1968 un espacio para la confluencia de diversas corrientes sindicales y políticas, actores y experiencias; cuando los miembros más comprometidos con la nueva central combativa comenzaron a dar forma al “sindicalismo de liberación”; desde esta nueva corriente comenzaron a dialogar con los actores que fundaron y participaban de la central, o con otros nuevos que se fueron formando en el curso de los acontecimientos. La CGTA actuó como aglutinadora de diversas experiencias sindicales combativas y del peronismo revolucionario, las que tras la represión de 1969 comenzaron a plegarse sobre sí mismas, y tomar nuevos caminos. El de la CGTA con el “sindicalismo de liberación” fue uno de ellos.

¹³ Acerca de la fecha del 68 argentino, entre muchas visiones diferentes, de un lado podemos encontrar la lectura de Horacio Tarcus, quien afirmó que “el ‘68 argentino’ tiene su propio *tempo* y, un poco como el “otoño caliente” italiano, se proyecta sobre 1969 y estalla en el mes de mayo”; lo anterior, desde 1966, sólo forma parte de las “coordenadas históricas” (Tarcus, 2008: 162). Por otro lado, Horacio González afirmó que nuestro 68 tal vez fue en 1973, porque el 68 fue un año de “gesto y amague para preparar lo que vendrá”, de “anteproyectos, de amenazas calculadas y de promesas” (González, 1988: 48-50).

¹⁴ A diferencia de lecturas a posteriori, las más explícitas a la hora de simplificar y reducir en un acontecimiento un emblema, un punto de inflexión, un actor involucrado de primera mano en nuestro tema, como Raimundo Ongaro, a la hora de definir a la CGTA enumeró todo el proceso que construyó a la central combativa: “a partir del 28 de marzo de 1968, luego de las grandes movilizaciones de los trabajadores, de los actos del Primero de Mayo en San Justo, del 28 de junio en Córdoba, de los Tucumanazos, de los Cordobazos, de los mártires como Emilio Jáuregui, como Juan José Cabral, como Bello, como Mena, si a través de los Mendozazos y los Rocazos [...] las huelgas de Ensenada y de La Plata, en la huelga de los gráficos de Fabril, en las huelgas de Electroclor, en la huelga de los mecánicos de SMATA de Córdoba [...] Esa es la CGT de los Argentinos, que fundamentalmente constituye un programa de liberación nacional y social” (*Peronismo y Socialismo*, N° 1, sept 1973, p. 90).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andújar, Andrea (2007) “Combates y experiencias: las luchas obreras en Villa Constitución (1974-1975)”, en Santella, Agustín y Andújar, Andrea, *El Perón de la fábrica éramos nosotros: las luchas de Villa Constitución 1970-1976*, Buenos Aires: Desde el Subte.
- Brennan, James P. (1992) “El clasismo y los obreros. El contexto fabril del ‘sindicalismo de liberación’ en la industria automotriz cordobesa, 1970-1975”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* 32 (125).
- Dawyd, Darío (2016) *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, Buenos Aires: Editorial Pueblo Heredero.
- Dawyd, Darío (2018) *Con Dignidad y Sin Miedo. La huelga petrolera y la formación del Sindicalismo de Liberación en el '68 obrero en Argentina*, La Plata, De La Campana (en prensa).
- González, Horacio (1988) “¡Marcooke!”, *El Porteño* VII (77).
- James, Daniel (1999) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Longoni, Ana y Mestman, Mariano (2008) *Del Di Tella a 'Tucumán arde'. Vanguardia artística y política en el '68 argentino*, Buenos Aires: Eudeba.
- Ongaro, Raimundo (2006) *Solo el pueblo salvará al pueblo*, Buenos Aires: Editorial de las Bases (1970).
- Raimundo, Marcelo (2010) “Anticipando los setenta: la huelga de los petroleros del SUPE Ensenada”, *Conflicto Social* 3 (3).
- Sigal, Silvia (2002) *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tarcus, Horacio (2008) “El Mayo argentino”, *Revista del Observatorio Social de América Latina* IX (24).
- Terán, Oscar, (1991) *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*, Buenos Aires:, Puntosur.

Fuentes:

CGT, órgano oficial de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos, CGTA.

Pasado y Presente, N° 2/3, julio-diciembre de 1973.

Peronismo y Socialismo, Buenos Aires, Año 1, N° 1, septiembre de 1973.

Confirmado, N° 64, 8 de septiembre de 1966.

DIL, N° 105, noviembre de 1968.